

neamente que todos los geroglíficos se referían únicamente al culto de los ídolos; pero es seguro que han de haber quedado algunas de esas lápidas entre los escombros de que se llenó la plaza mayor.

La descifración de la piedra colocada en el costado de Catedral, al Occidente, la dedujo Gama de relaciones manuscritas en lengua mexicana y de las pinturas indígenas explicando el método que los mexicanos observaban en la distribución del tiempo, en ciclos, años, meses, semanas, días y partes de éstos; hizo un estudio de la manera con que arreglaban el tiempo para sus fiestas y para los usos civiles y políticos y probó cual era el verdadero calendario de los mexicanos y los errores de que estaban plagados los demás sistemas enteramente opuestos á lo que consta en las relaciones de los mismos indígenas.

Esa piedra servía también de reloj solar para que los sacerdotes supieran diariamente las horas en que habían de hacer sus ceremonias y sacrificios, empleando para ello índices ó varillas á propósito, en esa piedra se marcaba el movimiento diario de Oriente á Occidente, y se la debe considerar como precioso monumento de la antigüedad mexicana, para uso de la astronomía y cronología.

\*

Desde que la Nación tolteca corrigió y reformó sus calendarios, quedó establecida la división del tiempo en periodos constantes y uniformes que nunca variaron esencialmente, aunque cambiase en algo el orden de contarlos; los mexicanos, que fueron las últimas tribus establecidas en estas tierras del Anáhuac, no olvidaron los conocimientos transmitidos por sus mayores en Aztlan y tan solo variaron por circunstancias particulares el principio de su ciclo. Dividían el día natural en cuatro partes: el nacimiento del sol, el medio día, el ocaso y la media noche; al principio del día le llamaban *Iquiza Tonatiuh*, al medio día *Nepantla Tonatiuh*, al ocaso *Onaqui Tomatiuh* y á la media noche *Yohualnepantla*.

Subdividían cada intervalo de estos en dos partes iguales que correspondían aproximadamente á las nueve y las tres de la mañana, tarde ó noche, tiempo en que suponían que estaba el sol en su media distancia entre los cuatro puntos principales, cuyas horas no tenían nombre ni las demás del día y solamente señalaban los lugares del ciclo en que se hallaba el sol, cuando querían espresar la hora diciendo: *Iz Teotl*: aquí el Dios ó el Sol. Por la noche arreglaban las horas por las estrellas, teniendo los ministros del templo encargados de este trabajo, ciertos instrumentos á manera de bocinas, con que hacían conocer al pueblo las horas en que había de concurrir á las festividades nocturnas.

Veinte de estos días naturales formaban el mes que se dividía en cuatro semanas de cinco días, y en cada término de estas tenían el día que designaban con el nombre de *Tianquiztli*. Diez y ocho de esos meses formaban un año comun que tenía trescientos sesenta días útiles á los que añadían cinco mas al fin del último mes y los nombraban *Nemontemi*, que significa inútiles porque en ellos no se trabajaba por temor de que aconteciera algun mal, pues una de las supersticiones era que

en aquellos días había de acabarse el mundo, y se consideraban infelices á los seres que nacían en alguno de los cinco días.

Estos diez y ocho meses eran representados en forma circular, con los símbolos respectivos, en otras tantas casillas ó divisiones que señalaban cada uno de dichos meses. La rueda era llamada *Xiuhlapehualli* ó cuenta del año y en el centro de ella aparecía la imagen del sol; en la misma forma representaban su ciclo que era de cincuenta y dos años, y llamábanlo *Xiuhmolpilli* ó atadura de años; á veces dos ruedas concéntricas representaban el año y el ciclo, inscribiendo en éste una culebra que hacía cuatro inflexiones, una en cada cuadrante del círculo, llegando á la boca la extremidad de la última inflexión.<sup>1</sup>

Los cincuenta y dos años del ciclo eran figurados solamente con cuatro signos que se repetían trece veces y se llamaban: *Tepatl*, pedernal; *Calli*, casa; *Tochtli*, conejo y *Acatl*, caña; pero dispuestos de tal modo, que siendo solamente cuatro los símbolos, no podía equivocarse un año con otro del mismo símbolo en el curso de los cincuenta y dos años, porque se distinguían con las caractéres numéricos que correspondían á cada uno de ellos en el orden de contarlos, representando esos caractéres con puntos de cinco en cinco hasta el sexto que era una bandera, el 400 con una pluma y el 8,000 con una bolsa. Comenzaban á contar su ciclo los mexicanos, por el símbolo *Tochtli*, por ejemplo, con el número uno, seguía *Acatl* con el dos, *Tepatl* con el tres y *Calli* con el cuatro, volviendo *Tochtli* con el cinco, *Acatl* con el seis y así en adelante, siguiendo la cuenta de los cincuenta y dos años interrumpida en el número trece, y llevando la lectura de derecha á izquierda; comenzaban las diversas naciones á contar los años desde diferentes signos lo que daba motivo á variedad en los diversos cómputos y á correcciones para igualar los años civiles con los tropicales.

Aunque los mexicanos comenzaban su ciclo con el símbolo *ce* (uno) *Tochtli*, no celebraban la gran fiesta del fuego en honor de los dioses seculares hasta el siguiente y duraba trece días, pues en todas sus pinturas se ve sobre el signo *ome* (dos) *Acatl* el geroglífico de la atadura del ciclo.<sup>2</sup>

Cada cuatro años hacían la corrección correspondiente por la diferencia entre el año tropical y el civil, corrección hecha en nuestro calendario y que es conocida con el nombre de gregoriana. Había otro calendario de los veinte días que componían el mes y de este hacían uso los sacerdotes y personas principales, por no ser de fácil inteligencia para la gente vulgar. Concordaba el calendario solar con el lunar y se empezaba á contar el año mexicano por el mes *Itzcalli* correspondiendo el primer día al 9 de Enero en el nuestro y por las horas que había de más cada cuatro años iba retrocediendo un día.

#### Descripción de la piedra del Calendario.

La piedra del calendario está despedazada faltándole algunos trozos considera-

(1.) En tal forma esta la estampa que presenta Gemelli Carreri en el tomo 6<sup>o</sup> de su Giro del Mundo.  
(2.) Chimalpain, Alvarado Tesozómoc y los escritos de D. Antonio León y Gama, dan las razones de este cambio.

bles fuera de la parte gravada, pero los ángulos que aún presenta demuestran que su figura debió ser un paraleli-pipedo rectángulo, de cuatro y media varas castellanas y su grueso mas ancho llega á una vara. El diámetro del círculo gravado tiene poco mas de cuatro varas y su circunferencia casi coincide con el lado derecho del cuadrado, lo que indica que estaba esa piedra tal vez unida á otra semejante que indicaria las demás fiestas mexicanas que se hacian en el movimiento del sol, del equinoccio al otro trópico, esto es, al de capricornio. La parte circular que sobresale del plano de la piedra, tiene de altura poco mas de una tercia de vara.

En el centro del círculo interior aparece la imágen del sol, segun acostumbraban los indígenas representarlo: cuatro de sus rayos parten para las casillas que de cinco en cinco contienen los caracteres numéricos y otros cuatro quedan debajo de esas casillas; adorna la circunferencia que ocupan, unos pequeños arcos uniformemente figurados y semejantes á los con que terminan las ráfagas. Á esa imágen del sol se juntan los cuatro cuadros y las figuras circulares que tiene cerca, con que indicaban los indígenas el símbolo del movimiento solar. Dentro de cada uno de los cuatro cuadros están representados los símbolos de algunos dias, en uno está una cabeza de tigre, en otro el geroglífico del viento, dedicado á Quetzalcoatl, en el tercero el símbolo de las lluvias ó del dios *Tlaloc* y en el cuarto se entreve el geroglífico del agua. La figura allí representada, tiene su origen de las fábulas ridículas que del sol referian los mexicanos, segun una historia anónima en lengua mexicana, copiada por Boturini y Alva: creian que habia habido cuatro soles ó edades de la tierra, y que el quinto era el que actualmente alumbraba, y otras ficciones y fábulas de los dioses que concurrían á la creacion del quinto sol, referidas por Torquemada y Clavijero.

Las figuras circulares que unen los cuadros contienen dentro una especie de garras que se refieren á los inventores del Tonalamátl ó libro de astrología, figurados en forma de águilas ó buhos. En el ángulo agudo de la parte superior está señalada la primera division de los veinte dias del mes que le eran dedicados al sol ó el punto por donde se debe comenzar á contar la série de símbolos del año: el primero de estos símbolos se llama *Cipatl*: especie de pescado; el segundo *Ehcatl* aire; el tercero *Calli* ó casa, el cuarto es una lagartija, el quinto una culebra, el sexto representa la muerte; y siguen una cabeza de venado, otra de conejo; el agua, un perro, una mona, una yerba torcida, la caña, una cabeza de tigre, otra de águila y del ave llamada *Cozcaquautli*, la figura diez y siete, siempre de derecha á izquierda, representa el movimiento del sol, luego siguen el signo de la lluvia, el pedernal y termina con la flor de *Xochitl*, último símbolo de los dias del mes. Ninguna de estas figuras tiene dentro de su casilla caracteres numéricos y sí sobre la circunferencia que las encierra, en que se hallan los doscientos sesenta dias que corresponden al calendario lunar. En la parte superior está el símbolo caña con trece circulillos que denotan igual número de los años del ciclo: allí está representada la vía lactea. Las dos cabezas con sus adornos, que están en la parte inferior del círculo, representan al señor de la noche que figuraban dividiendo el gobierno nocturno desde la media

noche; este era el dios invocado frecuentemente por los hechiceros, ladrones y malhechores que se valian de la noche para cometer sus excesos, era celebrado solemnizando una gran fiesta con sacrificio de sangre humana, y al anochecer era saludado é incensado por los sacerdotes del templo del sol. Se ignora lo que significan los geroglíficos que aparecen en la circunferencia entre las ráfagas y rayos del sol, aunque se cree que son símbolos de las nubes.

Á los lados del triángulo que está sobre la cabeza del ídolo, en el centro, aparecen dos figuras, una es un pedernal para señalar el dia de una de sus mas notables fiestas, unida á la cual hacian la del fuego que es lo que representa la otra figura adjunta. Abajo, junto á la novena figura, está señalado el dia en que se hacia la fiesta al dios *Tlaloc*. Sobre la figura que corresponde á la duodécima casilla, se ven cinco ceros que indican el dia en que celebraban otra fiesta á uno de sus dioses, cuando el sol ya se iba acercando á la línea equinoccial y que duraba diez dias, segun lo indican los diez ceros que están en dos cuadros abajo de la figura del ídolo.

Todas las fiestas indicadas en esa piedra eran las que se verificaban en el intervalo de nueve meses mexicanos ó ciento ochenta dias, celebradas en honor de los dioses mas reverenciados, señalándolas con los símbolos que llevaban consigo el número cinco.

Para conocer los movimientos del sol y por ellos el tiempo preciso de la celebracion de las fiestas, se fijaban en ocho agujeros que aun tiene el plano inferior del calendario, ocho índices cuya sombra daba el necesario conocimiento con bastante precision. Es de notar que ningun historiador antiguo indígena ó español, haga mencion de esta piedra y por lo tanto de los usos á que se la destinaba. Que los indígenas conocian los puntos equinociales y solsticiales, ya estaba probado desde que se encontró el aparato solar en el cerro de Chapultepec, donde estaban grabadas de relieve en la peña, tres flechas unas sobre otras en ángulos iguales, las puntas de las tres miraban al Oriente, señalando una la línea equinoccial y las otras los solsticios.

Costó mucho trabajo trasportar la piedra de donde la hallaron á donde hoy está, empleando máquinas y gran número de gente, y esto cuando ya estaba labrada y en terreno horizontal, ¿cuáles serian las dificultades superadas para hacerla pasar por las quiebras y terrenos cenagosos en la larga distancia que debió recorrer al ser traída? su peso actual es aproximativamente de cuatrocientos ochenta y dos quintales, y deben haber usado en su conduccion rodillos y palancas, segun hoy lo acostumbra todavía los indígenas. Otras varias piedras han sido encontradas cerca de la *Catedral* y pueden verse en el Museo, habiendo quedado enterradas algunas, entre ellas el *Tlaloc* que se halla cerca de la cruz que está al Oriente del átrio. Aun se pueden encontrar muchas antigüedades en la plaza mayor.

## CONCLUSION DEL TOMO.

Con la esperanza de que sea tan fructuosa como deseo, la presente obra, he dejado para el segundo tomo la parte que resta conocer de la capital y en el mismo estarán comprendidos los alrededores que no carecen de interés, no solamente para el viajero, sino tambien para el residente aquí.

Las épocas traen su espíritu, sus tendencias y sus hechos característicos; hoy no vemos ya el raro espectáculo de que atravesasen la gran plaza de México miles de mulas cargadas de plata que conducian á Europa buques extranjeros, como lo presenciaron nuestros antepasados; pero en cambio contemplamos nuestras calles y esa misma gran plaza, cubiertas por redes de rieles; no vemos las calzadas que rodean la capital concurridas por caravanas que iban á buscar distraccion, pero oímos el silbido de la locomotora que va formando una sola de todas nuestras poblaciones.

Nada hay perdido en la creacion, nada deja de tener una mision que el Creador impulsa para llegar á fines insondables por la inteligencia humana; las obras de nuestros antepasados son la base de las nuestras, sin ellas estariamos hoy en peor situacion que los bárbaros, desconocerlas es afirmar que un edificio sólido puede levantarse sin apoyarse en los cimientos.

Yo espero que la obra, cuyo primer tomo acabo de publicar, dará á conocer nuestro estado de civilizacion tan ignorado en el extranjero y del que tan erróneas ideas se han tenido y no sin razon, pues mucho contribuyeron á extravíarlas los escritos de autores que, como D. Antonio de Solís, hicieron narraciones tan pomposas como increíbles, contra las cuales sus opositores levantaron declamaciones plagadas de hechos falsos ó descripciones incompletas sobre el estado social y político de México, y de las exageraciones provinieron errores que llegaron hasta nuestros dias.

En el trascurso de los siglos aun lo que sábios viajeros dejaron escrito ha sufrido trastormaciones y considerables reformas; todo ha cambiado: las costumbres, la naturaleza y forma del gobierno, las opiniones; corresponde á nuestra época rectificar los escritos de multitud de viajeros que, con precipitacion y juzgando de nuestras cosas á primera vista, han asentado crasísimos errores y desviado la opinion en el extranjero y aun entre nosotros mismos, acerca de nuestra civilizacion y de nuestro adelanto. Espero que la presente obra contribuirá á desvanecer esos errores y colocará la verdad en su lugar.

## INDICE

## DE LOS ASUNTOS TRATADOS EN ESTE TOMO.

## INTRODUCCION.

	PAGINAS.
MÉXICO EN EL SIGLO XVI.— <i>Treinta años despues de la conquista.</i>	III.
Reedificase México en terreno pantanoso.—Comprende á Tenochtitlan y Tlaltelolco.—Por qué quedó la nueva México en el mismo sitio que la antigua.—Cuadro que abrazaba la nueva México.—Cómo estaban las primeras calles y las primeras casas.—El palacio del Empedradillo.—La plaza mayor y edificios que la rodeaban en el primer siglo de la conquista.—La sala de la Audiencia.—La calle de la Perpetua.—El doctor Pedro López.—Las acequias.—Los mercados.—Las tres calzadas de los indígenas.—Las Atarazanas.—Establecimientos de beneficencia.—Solares.—Mesones.—Sistema de gobierno.—Escándalos consumados en México en los primeros años de la conquista.—Tormento de Rodrigo de Paz.—El falso visitador y la sevillana.—Decapitacion de Alonso de Avila.—Crueldades de Nuño de Guzman.—Beneficios de la segunda Audiencia.	
MÉXICO EN EL SIGLO XVII.....	XVI.
Crecimiento de México.—Casas de altos.—Aumento del tráfico en cañoas.—Reparticion de los artesanos.—Variacion en los mercados.—Parroquias y conventos.—Hospitales.—Colegios.—Aumento de calzadas.—Doctrinas y congregaciones.—Paseos y romerías.—Arrabales.—Matlazahuatl.—Inundacion en 1629.—Costumbres.—Lujo.—Edificios	